

dulmones, *pies* y *manos* y las demás partes que el cuerpo humano visible y natural. (h)

Hay tambien en cada hombre tres cosas bien distintas, que son el *cuerpo*, el *alma* y el *espíritu*. Ya se sabe lo que es el cuerpo, y Swedenborg lo considera como nosotros los consideramos: pero su espíritu, aquel *hombre interior*, que tiene *corazon*, *pulmones* y un *cuerpo espiritual*, dice, que hace todo lo que el cuerpo natural: El alma es el mismo hombre, y *del padre pasa á los hijos*, *el cuerpo es su cubierta ó mantilla*, y *esta se deriva de la madre*. Quanto piensa y quiere el hombre con aquel cuerpo, espíritu y alma, es por *influxo del cielo*, ó *del infierno*. "Es cierto que el hombre cree que tiene en sí mismo y de sí mismo sus pensamientos y voluntades, sin embargo que *el todo* influye en él. Si él concibiese la cosa como en la realidad es, no se apropiaria el mal, sino que lo desecharia de sí, como que procede y se deriva del infierno. Tampoco se apropiaria el bien, y por lo mismo no deduciria de él algun mérito. Seria feliz, y veria, por medio del Señor, el bien y el mal." (i) Que se reduce á decir: el hombre veria, que no es dueño de sus pensamientos, ni de sus acciones; que para nada tiene libertad, y que no puede merecer premio, ni castigo.

Este hombre que se engaña tan groseramente, al mismo tiempo que cree pensar y hacer alguna cosa, ha cometido otros muchos errores por falta de inteligencia de nuestros libros santos. En estos segun el todo es *alegórico*, todo tiene dos sentidos, uno *celestial*, *espiritual é interior*, y el otro *natural*, *exterior* y *literal*. Porque los cristianos no han comprendido el sentido

(h) Quanto aqui se dice sobre este sistema, es un *compendio exacto de los escritos que tengo del mismo Swedenborg*, como son su doctrina de la nueva Jerusalem, su Mundo espiritual, y su Apocalipsis revelado, la qual se halla en varios *compendios tanto ingleses como franceses*, que de sus escritos han hecho sus discipulos.

(i) Extracto de la Jerusalem y de los arcanos, art. influencia núm. 277.

espiritual y celestial, han creido que el hijo de Dios, hecho hombre, murió en una cruz por la salud del género humano. Swedenborg, habiendo asistido á un concilio, que se celebró allá en los cielos, dice que ayó, y por lo mismo repite incessantemente estas palabras, que dixo un *angel teólogo*: "¿ Como es posible que el pueblo cristiano pueda abjurar la sana razon y desviarse hasta el punto de establecer el dogma fundamental sobre paradojas de esta naturaleza, que son evidentemente contrarias á la divina esencia, al divino amor, á la divina sabiduria, al poder y á la presencia de Dios en todas partes? Lo mismo que pretenden los cristianos, que ha hecho Dios, no lo haria ningun buen señor con sus domésticos, ni siquiera una bestia con sus cachorros" (k). El angel, supone, que le dixo otras muchas cosas que trastornan todos los demas articulos de la religion cristiana, principalmente una que es muy consoladora para los malvados de este mundo, á quienes enseña á burlarse de un infierno eterno, diciendo sobre todo, que *es contra la divina esencia privar de su misericordia á un solo hombre, que todo esto es contra el orden divino, lo que parece que no ha conocido el pueblo cristiano*. (l)

Una parte de esta doctrina, tambien bastante consoladora de los malvados, es la suerte, que les promete en el otro mundo; consiste en el tiempo que les concede para merecer el cielo, despues de su muerte. Segun este nuevo evangelio, el momento en que cree el hombre, que muere, es precisamente el mismo en que resucita, pues no hay para él otra resurreccion. En este mismo momento *comparece al mundo espiritual con la forma humana*, la misma exáctamente que tenia en este mundo; con esta forma se vuelve *angel*; pues en efecto no hay otros angeles mas de los que se vuelven tales al salir de este mundo. Todos estos angeles habitan el mundo de los espíritus, donde son recibidos por otros que los instruyen en el sentido espiritual de las escrituras. Se les conceden 30 años para aprender este sentido y para convertirse en aquel mundo

(k) Compendio de Swedenborg, art. Redencion.

(l) Alli mismo.

de los espíritus. Dexemos estos delirios, y lleguemos quanto antes al asunto en que funda aquí en la tierra la grande esperanza de sus discipulos. Despues de haberles explicado todos los misterios del cristianismo en su sentido espiritual alegórico, es decir, despues de haber substituido todos sus dogmas á los del evangelio, les asegura que llegará dia en que todo el mundo recibirá su doctrina. Este dia será el de la *nueva Jerusalem*, que se restablecerá sobre la tierra. Esta nueva Jerusalem será el reyno de la nueva iglesia de Jesu Cristo que reynará solo sobre la tierra del mismo modo que reynaba solo sobre los primeros hombres antes del diluvio. Esta será la edad de oro del verdadero cristianismo, y entonces se verificarán las profecias y la revolucion vaticinada por Swedenborg.

Tal es el sistema aparente de este delirante. Ya se descubre lo bastante, que basta para que sus iniciados borren toda idea del verdadero cristianismo del alma de sus estupidos secuaces, y para que su nueva Jerusalem sirva de pretexto á sus revoluciones, que para hacernos retroceder á los tiempos antiguos, deben en nombre de Dios y de este profeta derribar todos los altares y todos los tronos, que hay en la presente Jerusalem, en la iglesia y en los gobiernos.

Descubramos ahora, al través de este caos del delirio y de las profecias de la rebelion, aquel otro sistema, cuya inteligencia parece que se han reservado los iniciados profundos. Este sistema es el del materialismo y del mas depurado ateismo. Aunque Swedenborg lo oculta, no por eso dexa de ser real. Ya no debería representarle como un delirante, sino como un hipócrita el mas astuto de los sofistas, sino supiese que las astucias y la hipocresía no son incompatibles con una cierta aberracion fisica y con el verdadero delirio. Me explico. Hay hombres que se desvian quando se trata de ciertos objetos, aunque atinén y conserven todas sus facultades en quanto á otros. Hay locos que siguen perfectamente su tema, aunque son extravagantes sus principios, no pierden de vista sus consecuencias; discurren y encadenan sus racionios con tanto arte como le pudiera hacer el sofista mas sutil. A esta clase me parece, que pertenece Swedenborg; me parece, porque á mas de los deli-

rios de sus escritos, se descubren en su vida algunos pasages, que no dexan duda. Como por exemplo: despues de haber hecho esperar largo tiempo en Stokolmo á un Oficial general, que le hacia una visita de parte del Señor Euler, bibliotecario del Principe de Orange, salió al fin de su cuarto y recibió al oficial, diciendole: *Perdone V. Sr. General; tenia en mi compañía á San Pedro, y á San Pablo, y facilmente concibe V. que nadie se apresura á despedir tales personajes, quando nos honran con sus visitas.* Ya ven nuestros lectores la idea que el general con esta visita formaria de Swedenborg, y el modo como lo retrataria al Sr. Euler.— No es menos gracioso lo que sucedió en un viage desde Stokolmo á Berlin. Habiendose despertado uno de sus compañeros, á tal hora de la noche, con el ruido que hacia Swedenborg, pensando que le habia dado alguna insulto, entró en su cuarto, le halló muy agitado en su cama, inundado en sudor y formando él solo un dialogo en forma de conversacion, que pensaba tener con la Virgen Santissima. Luego que fue de dia el compañero de viage le preguntó, ¿ como habia pasado la noche? á lo que respondió: *Ayer con mucha instancia pedí una gracia á la Virgen Santissima; me ha visitado esta noche, y he tenido con ella una larga conversacion.*— El Sr. Euler puede deponer sobre el primero de estos hechos, y en quanto al segundo estoy casi igualmente cierto.

Por lo que hace al caso de nuestra historia, he aqui las relaciones que la secta de Swedenborg tiene con las causas de las revoluciones. Este sugeto antes de su locura se habia formado un sistema que conduce al materialismo. Despues de su enfermedad le quedó impreso en su imaginacion; le añadió sus espíritus machos y hembras, y otras tonterias de esta especie: pero en quanto á lo demas todo se sigue, todo esta enlazado, y todo por desgracia conduce al materialismo. Algunos sofistas é impios advirtieron sin duda el partido que podian sacar de este visionario; lo trasformaron en profeta para oponer sus delirios á las verdades del cristianismo. En efecto, leanse los escritos de sus mas zelosos y astutos apóstoles; estos, para que admiremos la mision de su maestro, nos hablan de esta manera de sus primeros escritos: " Segun los descubrimientos de

” Swedenborg, todo cuerpo humano consiste en muchos ordenes de formas, distintas entre si, segun el grado aparente de pureza, que respectivamente pertenece á cada una de ellas, á saber, en el grado inferior reside la base ó receptáculo del segundo grado mas puro y mas interior, el qual sirve como de base ó receptanculo á un tercer grado, que es el mas puro y mas interior de todos. En este último reside el *espíritu humano*, que es una forma organizada, llamada *anima*, que se corresponde con el *espíritu corporal*, llamado *animo*, los quales comunican la vida, al mismo tiempo que el primero recibe directamente su vida del mundo *espiritual*. ” (m)

Segun este famoso descubrimiento del maestro, tan interesante para los iniciados, demos á las cosas la expresion, que les es propia: demos á este *espíritu humano*, á esta *forma organizada*, á la qual llama *alma*, y á aquel otro *espíritu corporal*, que el llama *animo*, demosles su verdadero nombre. ¿Que cosa será el *alma* y el *espíritu* sino una materia organizada, unos cuerpos, cuyo verdadero nombre es *germen*, y que son igualmente materia en el reyno animal como en el vegetal, como son materia las ramas, las ojas, y los frutos, que son produccion saya? Asi se explica y facilmente se concibe lo que son para Swedenborg aquella alma ó forma y aquel espíritu, que tiene pulmones, pies, manos y las demas partes del cuerpo humano. Aquella alma es la *materia organizada*, y aquel espíritu es la *materia viviente*. Se cambian los nombres, pero persevera la materia con la confusion de una monstruosa hipocresia, que hace de Dios lo mismo que ha hecho del alma, reduciendo á aquella como á este al ser de pura materia. Para que sea mas sensible la prueba, unamos las siguientes proposiciones de Swedenborg: *Dios es la vida, porque Dios es el amor;... el amor es su ser, y la sabiduria es su existencia;... el calor del*

(m) *Dialogos sobre la naturaleza, objeto y evidencia de los escritos teologicos de Swedenborg. Londres 1790. págs: 24. y 25. Vease tambien el reyno animal, y la economia del reyno animal por Swedenborg.*

sol espiritual es el amor, y su luz es la sabiduria (n). ¡ Que giros y artificios para llegar á decir que Dios no es otra cosa que el calor y la luz de un sol pretense *espiritual*! Porque si Dios es el *amor* y la *sabiduria*; si este *amor* y esta *sabiduria* no son mas que el *calor* y la *luz* de este sol, ¿ no se sigue con toda evidencia, que Dios no es otra cosa que el calor y la luz del mismo sol? Luego, siempre que en los escritos de Swedenborg se hallen (y se hallan con mucha frecuencia) estas expresiones, ó sus semejantes: *Dios es la vida, porque Dios es el amor, y el solo es la vida*; se debe añadir: *Dios es la vida, porque él es el calor; y él solo es la vida, porque no se vive sin calor*; de este modo se penetrará el verdadero sentido de Swedenborg.

Todo esto aun dexaría algunos restos de la idea de un Dios espíritu y de un Dios inmaterial, si aquel sol, cuyo calor y luz son Dios, fuese realmente tan *espiritual* como parece que lo quiere indicar el nombre que se le dá: pero atengamonos siempre á las cosas, y no nos dexemos engañar con expresiones y palabras vanas. Este *sol espiritual* de Swedenborg no es otra cosa que *atmosferas, receptáculos de fuego y de luz, cuya extremidad produce al sol natural*. Este tiene tambien sus *atmosferas*, que han producido por tres grados las *substancias materiales*.... Estas mismas *atmosferas* del sol natural *descreciendo en actividad y expansion, llegan al último término en que forman masas, cuyas partes están acercadas por la compresion de sustancias groseras, fixas y sin movimiento, á las quales llamamos materia* (o). He aqui pues, hablando con sencillez y claridad, lo que es la divinidad de Swedenborg, y lo que son sus generaciones. En primer lugar, en las altas regiones se compone del fuego mas ardiente y mas luminoso un sol, pretense *espiritual*; el calor y la luz de este fuego son el mismo Dios; este Dios en este estado, lo mismo que el sol, no es otra cosa que toda la materia en estado de *expansion, de agitacion, de fuego y de candencia*. No le ocomoda á Swedenborg dar el

(n) *Compendio de Swedenborg, art. Dios.*

(o) *Alli misma, art. Creacion.*

nombre de *materia* á aquellas *regiones inflamadas*; las llama *sol espiritual* mientras perseveran en aquel estado. Algunas partículas menos sutiles, ó inflamadas, son repelidas ácia alguna extremidad de aquellas regiones, en donde se reúnen y forman el *sol natural*. Aun aquí no son *materia*: pero algunas partículas, aun menos sutiles, desprendiéndose de este otro sol, van á reunirse al extremo de sus atmosferas, en donde se reúnen, se enfrían, se condensan y forman masas; á estas solamente dá Swedenborg el nombre de *materia*. Ya no son Dios, ni sol espiritual, porque ya no están en estado de fuego. ¿Pues que otra cosa es el Dios de Swedenborg sino el fuego ó la materia inflamada, la qual cesa de ser Dios luego que cesa de estar inflamada y de lucir? ¿Se descubre en todo esto mas que una malvada hipocresía, que muda los nombres de las cosas para propagar el materialismo?

Qualquiera sea la idea, que pueda formarse de este hombre, que ha podido eructar tantos desatinos con tanta impiedad, lo cierto es que, por desgracia, siempre hay hombres dispuestos á impresionarse de los errores por extravagantes que sean; unos, por incapaces de analizar el sofisma, y otros porque ya eran impíos, se embelesaron con esta nueva impiedad, y Swedenborg adquirió discipulos de ambas clases, con lo que resultaron dos sectas, una pública, y subterránea la otra. Componían la primera aquella clase de hombres, que son tan faciles de seducir por su credulidad, como por la hipocresía de los impostores. Antes que se dexase ver Swedenborg eran cristianos, y adoraban á Jesu-Cristo. El impostor atribuyó á su Dios el calor y el resplandor, y á su *sol espiritual* llamó Jesu-Cristo. Con esto sucedió que los que seguían el sistema de Swedenborg, se creían discipulos de Jesu-Cristo. Es evidente que fue el enemigo mas declarado de los principales misterios de la revelacion, principalmente de la trinidad y de la redencion del genero humano, executada por el hijo de Dios, que murió para salvar á los pecadores: pero al mismo tiempo habla mucho de revelacion; y tomando un tono devoto, valiéndose de su sentido *alegórico* y *espiritual*, aparentando que todo lo queria reformar, intentaba destruirlo todo. Volvió á producir todos los argumentos de

que se han valido los sofistas contra la religion revelada, renovando al mismo tiempo todas las impiedades y tonterias de los Persas; de los Magos y de los materialistas. A las personas sencillas les refieren visiones maravillosas, les cuentan sus profecias, sus coloquios con los angeles y con los espíritus; y como no tienen la menor idea de una sana critica, creen los prodigios de Swedenborg lo mismo que los niños los cuentos ó fabulas de las viejas.

Principalmente su *nueva Jerusalem* le hizo muchos discipulos. En el compendio mas acreditado de sus obras veo, que ya en el año de 1788, solo en la Ciudad de Manchester contaban siete mil de estos *Jerosolimitanos iluminados*, y que en Inglaterra llegaban casi á veinte mil. (p) Muchos de estos *beatos* pueden ser personas de buena fe: pero con esta *nueva Jerusalem* esperan aquella grande revolucion, que no dexará sobre la tierra mas rey, ni mas principe que el Dios de Swedenborg (q), y miran la revolucion, que ha tenido su principio en Francia, como si fuese el fuego que ha de purificar la tierra, y disponer el reyno de su Jerusalem. Si no han llegado á descubrir quanto amenaza á los estados esta esperanza, á lo menos debían saber que los sofistas revolucionarios bastante la han manifestado. Ya han declarado públicamente todo lo que esperaban de *esas sectas que se levantan en todas partes, principalmente en el norte de Europa* (en Saecia) y en América. Han manifestado con toda claridad lo mucho que esperaban del gran número de *secuaces de Swedenborg y de sus comentadores*. (r)

En efecto; leanse con atencion los libros mas estimados de la secta, y en ellos se hallarán todos los grandes principios de igualdad y libertad revolucionarias, y todas aquellas declamaciones, tan propias de los jacobinos, contra los grandes, los ricos, los nobles y los gobiernos. Se verá, que su *religion*, ó su *nueva Jerusalem* no puede tener acogida entre los grandes,

(p) Allí mismo en el prólogo, y en la nota de la pág. 68.

(q) Véase principalmente su Apocalipsis revelado.

(r) Véanse las observaciones al diario de Física por Lаметrie, año 1790, en el prólogo.

porque todos estos son transgresores natos de su primer precepto. Tampoco puede serlo de los nobles; porque desde que los mortales han querido ser nobles, los mortales se han vuelto insolentes y soberbios. Ni tampoco puede serlo para los que no aman la confusion de las clases; porque el orgullo de las clases elevadas ha producido la inhumanidad y aun la ferocidad. Aun antes de la revolucion ya vimos á los mismos iniciados inculcar á sus cofrades este gran principio del universal trastorno y de toda la anarquía: *La ley es la expresion de la voluntad general*, disponiendo de este modo los pueblos para que no respetasen como leyes las que habian hecho sus soberanos, sus parlamentos ó senados, alarmandolos de esta manera para trastornarlas á todas, poniendo en su lugar los decretos ó caprichos de la muchedumbre, ó del populacho.

Sin embargo esta secta, ya tan revolucionaria, aun solo se componia de iniciados á medias, ó de engañados con la nueva Jerusalem. Los iniciados profundos de Swedenborg se refugiaron en las cavernas de los *Rosa-cruz*. Este era su natural asilo, pues todo su sistema va, en gran parte, á parar en los misterios de aquellos antiguos conjurados. Swedenborg, del mismo modo que los sábios de las tras-lógias, quiere dar á entender que toda su doctrina es la de la mas remota antigüedad de los Egipcios, de los Magos, y de los Griegos, y aun la hace anterior al diluvio. Su *nueva Jerusalem* tiene, como estos franc-maones, su *Jehova*, y su *palabra perdida*, la qual revela el mismo. Si hay quien quiera hallarla en otra parte, es preciso que acuda á los pueblos que ó no tienen noticia del cristianismo ó carecen de nuestras leyes políticas; (s) pues dice

(s) *Las expresiones de Swedenborg sobre esta palabra son estas: De hoc verbo vetusto, quod ante verbum Israëliticum in Asia fuerat, referri meretur hoc novum, quod ibi adhuc reservatum sit apud populos, qui in magna Tartaria habitant. Locutus sum cum spiritibus et angelis, qui in mundo spirituali indè erant, qui dixerunt quod possideant Verbum, et quod id ab antiquis temporibus possederint.... Quærite de eo in China, et forte invenientis illud apud Tartaros. Apocalipsis revelata cap. I. núm. II.*

que la podríamos hallar en el norte de la China, ó en la gran Tartaria, es decir, entre aquellos hombres que mas han conservado aquella igualdad, libertad é independéncia, que los eruditos jacobinos pretenden que es anterior á la sociedad civil, y que ciertamente es incompatible con ella. De lo que se sigue, que los votos de Swedenborg son los mismos que los de las últimas lógias, enemigas de nuestros reyes, y de todas las leyes religiosas y civiles. Su *Dios*, *calor* y *luz*, ó fuego y sol espiritual, sus dos mundos, su hombre *doble* no son mas que unas modificaciones muy ligeras del *Dios luz*, y del *doble principio de Manés*. Los antiguos de *Rosa-Cruz* precisamente han de hallar en Swedenborg lo que mas les interesaba para hacerlos descendientes de aquel heresiarca. En sus espíritus varones y hembras, se descubre la ciencia mágica, la de las evocaciones y la de los *eonas* de toda la cábala. En fin, esta *nueva Jerusalem*, esta revolucion que lleva los hombres á aquella imaginaria libertad é igualdad de los primeros, ¿ quantos iniciados ha de encontrar en las últimas lógias, ya dispuestos y preparados para recibirla?

En efecto, aquí se reunieron y enlazaron los misterios de Swedenborg con los de los antiguos hermanos. Los nuevos iniciados se apropiaron el nombre de *iluminados*, y á pesar de todo el ateísmo y materialismo de su maestro, hablaban como el de Dios y de espíritus; afectaban conservar estos nombres, y atendiendo á las voces, sin atender á su significado, se les dió nombre de *iluminados teósofos*. Su historia es un labirinto de impiedad y de charlatanismo, como lo es la de su maestro, del qual no es facil salir. Basta saber, que en la epoca en que escribo tienen su cuartel general en Aviñon; (t) que tienen en

(t) *En un escrito, cuyo título es: La lógia colorada descubierta á los Soberanos, se lee: " Parece, que el ritu de estos iluminados teósofos ha tenido principio en Edimburg, en donde se ha formado la lógia colorada, separada de la azul; que aquella colorada de los iluminados teósofos se ha formado un asilo en Aviñon " (pág. 9 y 10.) Desearia poder hallar las pruebas de este origen: pero el autor no dá otra que su di-*

Lyon una lógia famosa; que se propagan especialmente en Suecia, y que hacen progresos en Alemania. Desde el principio ya combinaron sus misterios con los de los Martinistas, ó para decirlo mejor, los misterios de los Martinistas solo fueron una nueva forma, que se dió á los de Swedenborg. En Francia eran igualmente conocidos baxo el nombre de *iluminados* y de *Martinistas*. En Alemania empezaron á dárse el nombre de *Filalétes* y de *Caballeros bienhechores*. De qualquier modo que se llamen, ellos, de todos los modernos franc-mazones, son los que mas se acercan al sistema de Weishaupt. Los sistemas y medios de ambos discrepan lo bastante para que sean rivales: pero ambos se ordenan á una revolucion tan antireligiosa como antisocial, y convienen en multiplicar sus iniciados y en introducirse en las lógias mazónicas. Cada una de estas dos sectas de iluminados tenia en el congreso de Wilhelmsbad sus diputados. En el capítulo siguiente descubriremos lo que se trató en él y sus resultas.

CAPÍTULO V.

Intrigas y resultados de Knigge á cerca del congreso mazónico; relaciones oficiales de los Superiores de la orden, y multitud de hermanos mazones iluminados es esta época.

Primer medio de Knigge para ganar el congreso mazónico.

De todas las juntas generales tenida por los franc-mazones de veinte años á esta parte en Brunswick, Wisbaden y en otras ciudades de Alemania, aun ninguna habia llegado á la de

cho. Sea lo que fuere, lo cierto es, que los iluminados de Avignon son bastante conocidos en Francia. Desde el año 1783. se ha mirado su lógia como madre de quantas se han fundado en Francia con sus misterios. — El autor de aquel escrito no es el mismo que el de la Deposition hecha por Kleiner, y me parece, que no está bastante instruido en la diferencia que hay entre los iluminados de Swedenborg y de Weishaupt.

Wilhelmsbad, sea por el número de los escogidos, sea por la variedad de sectas, que la componian. Podia decirse, que en cierto modo se habian reunido en una misma caverna todos los elementos del caos mazónico. El mismo Knigge nos dice, que tambien tuvo el honor de ser diputado por sus antiguos hermanos; que tambien habria podido ocupar su puesto y asistir á sus deliberaciones: pero que previendo todo lo que ellas serian, le pareció que podia servirse con ventaja de su nuevo iluminismo dirigiendo el papel que habia de representar el hermano *Minos Dittfurt* en el interior de esta asamblea, reservandose al mismo tiempo el observarle y obrar desde fuera. Su primer plan de ataque fué ganar desde el principio á aquellos mazones *Templarios de la estrecha observancia*, cuyos secretos ya sabia, y cuyas lógias ya habia frecuentado, para asegurarse de este modo de la mayoria de los votos. Si lo hubiese logrado, el código de Weishaupt habria sido decretado por el congreso, y pasaba en un momento á serlo de todos los mazones, repartidos en todo el mundo, y con esto millones de hermanos, viendose iluminados, estaban prontos á salir de sus cavernas, á la primera orden de su x:fe.

Knigge, describiendo este su primer ataque, se cuidó de manifestar á sus lectores lo que motivó la mudanza de su mancha.

” Confieso, dice, que aun conservaba una cierta inclinacion
 ” á mis antiguos hermanos de la estrecha observancia. Ya habia iluminado á un número tan crecido, que me lisongeaba
 ” que podría reunir su sistema al nuestro. Es cierto que mi
 ” intencion no era entregar al congreso todos nuestros papeles,
 ” y ponernos á disposicion de todos los diputados. Yo no estaba autorizado por los que me embiaban. Y nosotros, por otra
 ” parte, que no habiamos atendido á aquel poder, que dan las
 ” grandezas, la clase y las riquezas; que no deseabamos reynar
 ” en el brillo y á los ojos del público, pues toda nuestra constitucion se reduce á trabajar en el silencio y con secreto,
 ” ¿ como podiamos pasar á hacernos dependientes de una órden, que tenia tan poca unidad en sus sistemas?... No obstante, les ofrecí mis servicios, y se los ofrecí de palabra y
 ” por escrito; y me respondieron, que presentase al congreso